

# Las revoluciones del siglo XVIII (III): ideas en ebullición

Pedro Costa, *Ingeniero Técnico de Telecomunicación, Profesor de la EUITT de Madrid*

En realidad, el siglo XVIII se inicia a partir de 1713-15, y se prolongará hasta 1814-15, siempre tomando a Francia como referencia. El año 1715 señala la muerte del poderoso Borbón Luis XIV, prototipo de monarca absoluto cuya estela resultará imposible de seguir a sus sucesores. Y las segundas señalan la caída de Napoleón, el fin del periodo revolucionario francés iniciado en 1789 y la restauración monárquica. El XVIII será en gran medida un «siglo francés», sobre todo por lo que a ideas y doctrinas políticas se refiere; y será un siglo eminentemente utópico, tanto en lo político como en lo religioso o lo económico (a diferencia de los ámbitos, mucho más objetivos, de la ciencia y la técnica). Es el siglo de la Ilustración, francesa por supuesto, es decir de *les Lumières* (*die Aufklärung, the Enlightenment, I Lumi*, las Luces...). Las nuevas ideas irán empujando a la Europa monárquica hacia una nueva época histórica, con una singular actividad intelectual a partir de mediados del siglo.

## UN SIGLO EUROPEO BELICOSO, CONSERVADOR Y ESTABLE

Sobre un paisaje de casi permanente conflictividad bélica, originada en general en la codicia de territorios, Europa aparece constituida por sociedades conservadoras y regímenes monárquicos estables, lo que no impedirá que un cúmulo de circunstancias vaya haciendo posible cambios de calado, si bien lentos. Estos cambios se dan sobre todo en la vida intelectual, siendo justo destacar en primer lugar los grandes avances en las ciencias físicas, que fueron considerados como referencia y modelo para otros ámbitos del conocimiento, incluyendo la ciencia política.



Retrato de Mozart

La organización social refleja una separación en clases —o «estados», en el caso francés— muy consolidada en el tiempo y aparentemente inamovible. En el más bajo nivel está el pueblo, que ni tenía tierras ni sabía leer o escribir, abarcando la mayor parte de la población<sup>1</sup>. El campesinado propiamente dicho constituye la base productiva, con una minoría propietaria que alcanza suficiente relevancia económica —y política, en consecuencia— como para constituir una parte del «tercer estado», junto a la burguesía urbana. Los otros dos «estados» o clases serán la nobleza, o aristocracia, sujeto de innumerables privilegios, y, en la cúspide, el clero.

El dominio de la Iglesia, sea católica o protestante, es general y permanece incluso cuando los monarcas o ministros ilustrados se lanzan a controlar el inmenso patrimonio de los obispos, monasterios e incluso parroquias, sobre todo a partir de 1760, cuando la mayoría de los gobiernos redujeron los privilegios de la Iglesia católica y el poder del papado en sus dominios. La expulsión de los jesuitas desde diferentes reinos, así como la disolución de la orden por el Papa en 1773, da idea de hasta qué punto el poder político cuestionaba al religioso. En todo caso, estos movimientos críticos no afectaban a la masa del pueblo, que seguía practicando ciegamente sus creencias religiosas. La enseñanza, incluyendo la universitaria, difícilmente escapará al control eclesiástico, siendo dominantes las Facultades de Teología y la orden de los jesuitas, y hay que reconocer que buena parte del pensamiento e incluso de la ciencia en este siglo se desarrollará en este ámbito. Se constata, además, un muy escaso papel de las universidades en este resurgir crítico, e incluso puede decirse que obstaculizaron el desarrollo intelectual.

Con todo, diversas circunstancias como la apertura a nuevos mundos geográficos y religiosos, harán que cunda poco a poco una cierta crítica a la Biblia y a sus contenidos y pretensiones, lo que llevó a una actitud general más tolerante respecto a la religión y los creyentes de una y otra fe. Y aunque fue diluyéndose poco a poco la pugna social, además de religiosa, entre católicos y protestantes, sin duda que eran estos últimos mucho más proclives a las nuevas ideas.

Son las ciudades el espacio en el que germinarán los cambios, ya que los protagonistas van a ser los comerciantes sobre todo pero también los financieros y los que desempeñen profesiones significativas (abogados, magistrados...). El auge del comercio, debido al tráfico ul-



Retrato de Voltaire

tramarino y consiguientemente al comercio interior y las ferias, dará un creciente poder a esta burguesía urbana, que irá actuando como una aristocracia cerrada sobre sí misma. En las ciudades libres (Génova y otras italianas, las bálticas) y en las repúblicas burguesas (Venecia o los Países Bajos) estos burgueses tenían un importante papel en el gobierno y la política locales. El enriquecimiento burgués caracterizará significativamente a esta clase comercial-industrial en toda Europa tras la Revolución francesa.

Por lo demás, si dejamos de lado el paisaje persistente de guerras continentales (con ejércitos, por cierto, de oficialidad aristocrática y tropa procedente de las clases inferiores) y la extensión del modelo de gobierno monárquico del «despotismo ilustrado» —que representa un rey autócrata pero que lleva la iniciativa en la superación cultural y económica de sus súbditos— el siglo XVIII es de recuperación demográfica y económica en general, después de las grandes pestes y hambrunas del siglo anterior. Será la imposible superación consensuada de las tensiones políticas y sociales, así como el propio desarrollo económico y cultural de las últimas décadas del siglo XVIII en Francia lo que llevará a la Revolución, cuyo inicio en realidad tiene lugar en 1786, cuando el ministro Calonne trata de imponer nuevos impuestos a los privi-

legiados, con el resultado de que éstos, y la Iglesia, se enfrentan al Rey.

## FRANCIA ABSOLUTISTA Y REACCIONARIA, GRAN BRETAÑA PARLAMENTARIA Y CONSISTENTE

Casi permanente fue el enfrentamiento militar entre estas dos potencias, que dirimían su hegemonía tanto en el continente como en las colonias. Así sucedió durante todo el siglo, desde la Guerra de Sucesión española (1702-13, en la que, por cierto, España hubo de entregar a Gran Bretaña Gibraltar, Menorca y Florida) hasta la guerra de la independencia de las colonias norteamericanas (1776-83), con un balance general favorable a Gran Bretaña, que le gana inmensos territorios a Francia, en especial en la India y el Canadá.

Pero el siglo es francés, pese a que la muerte de Luis XIV, así como sus ineptos sucesores, auguran tiempos dramáticos. Toda Europa (ilustrada) habla francés, se comporta a lo francés, piensa en Francia... La «república de las letras» es indiscutiblemente francesa como lo es, evidentemente, el pensamiento y la teoría política. Las tensiones sociopolíticas, sin embargo, irán revelándose como insoportables y necesarias de solución, lo que el absolutismo intolerante hará imposible hasta el estallido de la Revolución; por eso, la Ilustración francesa es un movimiento de libertad necesaria.

Por lo que a Gran Bretaña se refiere, en 1714 se instalan los Hannover en el trono, continuándose (pese a reticencias y obstáculos de alguno de estos monarcas) la tradición parlamentaria originada en las luchas del siglo anterior. Esto dotará al sistema político británico de una estabilidad envidiable, que en gran medida procura la mezcla de la aristocracia (*gentry*) con la burguesía; lo que vendrá favorecido tanto por la participación creciente en la política de la segunda como por la incursión sin prejuicios en los negocios mercantiles y bancarios de la primera. Libertad religiosa y libertad de prensa y de opinión serán otros dos elementos básicos que den consistencia al sistema británico, a diferencia del francés.

La evolución progresiva de la sociedad burguesa británica, con sus miserias, podría quedar reflejada en la obra *Gulliver* (1726), en la que el clérigo Jonathan Swift vapulea sin piedad los vicios que detecta, y en *La vida del doctor Samuel Johnson* (1791), de James Boswell, que refleja el bienestar del que el polígrafo Johnson (1709-84) se convirtió en símbolo sociológico, además de literario. *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe, reivindicación del ingenio individual, causará un inmenso impacto dentro y fuera de Gran Bretaña.

No ha de extrañar, pues, que durante el siglo XVIII los intelectuales franceses admiren y pregonen el modelo inglés, democrático, como se encarga de hacer Voltaire con su *Cartas sobre los ingleses* (1734), escrita tras su estancia en Inglaterra, en la que, además de comentar ampliamente la filosofía natural de Newton, expresa toda su admiración hacia el modelo político inglés. Cuando estalle la Revolución en Francia sus efectos trastocarán la paz social y política en Gran Bretaña, aflorando el miedo y el conservadurismo. Pero también sería bien recibida por notables intelectuales y científicos (nombrando diputados propios la Convención republicana a los sabios británicos Cooper y Watt).

## APARECEN LOS ILUSTRADOS, IRRUMPE LA ENCICLOPEDIA

La Ilustración constituye una de las fases de la cultura europea que mayor trascendencia ha tenido en el ámbito intelectual en general, y sobre todo en el político (además del científico, como sabemos), manteniendo hasta hoy su poder como referencia siempre útil y admirable. Si bien pasa por ser un acontecimiento puramente francés, sin duda fue sentida como «necesidad histórica» de liquidación definitiva del feudalismo, por lo que se ha podido hablar de una ilustración escocesa, otra inglesa, alemana, española, italiana...

El inicio del movimiento de la Ilustración suele relacionarse con Fontenelle (1657-1757), seguidor y difusor de las ideas de Descartes, y se populariza con

Voltaire (1694-1778). No tiene Voltaire creencias políticas sistemáticas propias, sino ideas firmes, como su odio hacia la intolerancia y el oscurantismo, y por eso se convirtió en el intelectual más representativo de los nuevos tiempos<sup>2</sup>.

Es en torno a la mitad del siglo cuando se desencadenan los cambios intelectuales típicamente ilustrados, y ya apunta un escepticismo, aun siendo minoritario, ante el pretendido progreso de las ciencias y la técnica. Rousseau, con su *Discurso sobre las artes y las ciencias* (1750), se adelanta incluso a la definición ilustrada de la idea de progreso, negándolo; y Voltaire despliega su ingenio con su inefable *Candido* (1759), que es una sátira despiadada hacia los ingenuos y los crédulos; en el intermedio, Lisboa queda semidestruida por un terrible terremoto (1755), lo que parecía corroborar la liviandad de esos pretendidos avances. La Ilustración política alcanza su cénit en 1748, que es cuando Montesquieu publica *El espíritu de las leyes*, reformulación del pensamiento político anterior desde el punto de vista histórico y del derecho natural, ensalzando el sistema inglés; esta obra es también considerada, con razón, la primera obra de tipo sociológico. Otro tratado político fundamental será *El contrato social*, de Rousseau (1762), que propugnará la forma republicana del poder y atribuirá a la *voluntad general* el protagonismo en la dirección y el destino políticos de los estados, será considerado el primer romántico, así como el escritor de mayores efectos revolucionarios<sup>3</sup>.

Los *sabios* todavía lo son en el siglo XVIII: ilustrados o no, su formación es amplísima y, por ejemplo, los filósofos de la naturaleza abarcan en su formación y sus tareas científicas o especulativas la física, la química, la medicina, la fisiología y la biología... además de la filosofía propiamente dicha. Los *philosophes* franceses hacían de la máquina la analogía básica, concibiendo el universo como un vasto ingenio mecánico, y a los órganos en él inmersos como partes funcionales de ese gigantesco mecanismo; el reloj constituirá el símbolo del siglo, aunque marque la despedida de las ventajas de la intemporalidad ordinaria... La Mettrie publicará en 1747 *El hombre máquina*, donde extiende la naturaleza mecánica de los animales, como Descartes sostenía, al



Busto de Voltaire

ser humano (al que niega un alma separada del cuerpo).

A lo largo del siglo se reinician los grandes viajes, con los consiguientes descubrimientos, sobre todo en el Pacífico y en el interior de América del Sur o de África<sup>4</sup>; y también los intercambios comerciales con áreas remotas pero altamente desarrolladas en lo económico y lo cultural. Así, Europa recibe influencias notables del exterior, produciendo China un gran impacto en lo cultural, religioso, político y hasta metafísico. Este impacto del conocimiento de China viene del siglo anterior, con los relatos misioneros y las obras de algunos intelectuales, como Bayle (1647-1706), pero la Ilustración concede gran importancia a este mundo «alternativo», hasta el punto de que se llegó a decir que «Confucio llegó a ser una especie de santo patrono de los pensadores de la Ilustración». Voltaire se interesa y alinea por la moda china y Quesnay, el fisiócrata, expresaba públicamente su admiración por China. India y las culturas amerindias también produjeron honda impresión, estimulando la reflexión y la crítica.

En el arte, el neoclasicismo barrió cualquier otra influencia no europea, sucediendo al barroco y el rococó y concediendo gran importancia a la «recuperación» de las formas y cánones de la Antigüedad clásica<sup>5</sup>; cuando el romanticismo se enfrenta a la ilustración y el neo-

clasicismo lo hará, naturalmente, reivindicando la Edad Media y propugnando el estilo neogótico. La Ilustración es la reacción contra la ortodoxia, el rococó y la Contrarreforma católica, y en ella subyace el erasmismo crítico, escéptico y un tanto heterodoxo. En el aspecto artístico hay que hacer especial mención de la música, en la que domina la ópera italiana. El legado musical, con importantes compositores germánicos (Bach, Händel, Haydn, Mozart) es superior al literario y al de las artes plásticas, aunque pintura y arquitectura alcanzan brillo y reconocimiento.

Además, se produjeron grandes flujos de emigrantes hacia América, lo que dio lugar al inicio de la crítica de ciertos intelectuales hacia la esclavitud, el comercio de saqueo y el dominio militar y cultural sobre grandes masas de población de otras coordenadas culturales. Porque es evidente que todo este movimiento intelectual es un producto exclusivamente europeo, del hombre blanco basado en el cristianismo y, además, radicalmente eurocentrista (por más que se asumieran enseñanzas de otros mundos culturales). Los horrores del exterminio de los pueblos indígenas así como la esclavitud fueron objeto del análisis y la protesta de los ilustrados a partir de 1760, destacando a este respecto las teorías de Rousseau sobre el «buen salvaje», que reivindicaban la bondad y sociabilidad primigenia de todos los humanos, que se creía percibir en estos pueblos dominados.

Aun así, muchos consideraban que éste es el mejor de los mundos posibles (idea central de la crítica volteriana a Pangloss y Cándido, en su célebre obra), siendo muy común la aceptación del aserto «Lo que es, está bien». Esta percepción de los progresos humanos llevará a Condorcet (1743-94), ilustrado de la última hornada (y prestigioso matemático, filósofo y economista), a su famosa elaboración y definición de la idea de progreso, que es el objeto esencial de su obra *Esbozo de un marco histórico de los progresos del espíritu humano* (1794).

Consustancial con el movimiento de los *philosophes* es el de la redacción y difusión de la *Enciclopedia*, que será dirigida por dos figuras señeras de la Ilustración: el matemático D'Alembert y el filósofo Diderot<sup>6</sup>. Su publicación alcanzó el largo período de 1751 a 1777, y en su



Óleo que presenta a Napoleón al frente de su ejército en plena batalla

redacción intervinieron todas las plumas prestigiosas del siglo, lo que generó un amplio y duradero movimiento intelectual, tanto formativo como crítico.

## SALONES Y SOCIEDADES: REFORMA Y EMANCIPACIÓN

La Ilustración se convirtió en un movimiento que buscaba la reforma general, social y política, empeñado en llevar al hombre moderno a la emancipación que tantos siglos oscuros le venía negando. Y esto es lo que subyace en la floración de iniciativas que, como las sociedades y academias filosóficas y científicas, brillaron en toda Europa y se pusieron al servicio de los ideales ilustrados, siguiendo el modelo francés. Típica entre estas instituciones fue la Academia de Berlín, especialmente activa durante el reinado de Federico II (1740-86), cuyas relaciones con ella fueron las del déspota ilustrado y cuyos directivos y miembros fueron, por expresa decisión del monarca, franceses sobre todo y suizos.

Si bien las academias filosófico-científicas vienen en su mayor parte del siglo anterior, es creación propia del siglo el *salón* que, generalmente dinamizado por señoras de la nobleza, desempeñaba el papel de una pequeña academia y encauzaba la discusión en torno a temas monográficos, tanto literarios como sociales, políticos e incluso económicos. Esto fa-

voreció, inevitablemente, el inicio de un discurso emancipador de la mujer, que ya algunos ilustrados (como Rousseau y Condorcet) defendían vehementemente en la segunda mitad del siglo.

Más organizadas y sistemáticas eran las *sociedades de lectura*, que querían transmitir la cultura a un público amplio, aunque en realidad no llegaron a trascender los propios círculos de la nobleza. Pero el ideal de una reforma de la escuela y la enseñanza adquirió prioridad, distinguiéndose una vez más Rousseau con sus ideas revolucionarias, que colocaban al niño en el centro de los esfuerzos educativos ilustrados (*Emilio*, 1762).

Las *sociedades económicas* de interés público adquirieron una gran relevancia, ya que buscaban influir directamente en la situación económica y social. La primera fue fundada en Dublín en 1731, pero toda Europa siguió el ejemplo (con especial desarrollo en España y sus colonias). Se unían en ellas tres ideales u objetivos: el interés científico, el progreso industrial y el compromiso social. Especialmente dinámicas fueron las sociedades agrarias, que buscaban la mejora de las técnicas y productividades agrícolas, para evitar las escaseces y hambres del pasado.

En todo este movimiento fue esencial el papel de la imprenta, que permitió la difusión de las ideas, y numerosas publicaciones periódicas alcanzaron éxito y permanencia (como *The Spectator*, de Londres, aparecida en 1711).

Y de entre esas ansias de reforma ampliamente sentidas irá destilándose una doctrina primera sobre los derechos del hombre que, partiendo del *Bill of Rights* de la Revolución Gloriosa inglesa (1689), alcanzará una primera expresión en la Declaración de Derechos de la Constitución de Virginia (1776) y, sobre todo, en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), ya iniciada la Revolución francesa.

Los ilustrados «descubren al pueblo», efectivamente, y recuperan la ética antigua, la de la sobriedad socrática y la condena humanista de la maldad: era como si los estoicos romanos hubieran resucitado.

### BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, M. S. (1968): *La Europa del siglo XVIII*, FCE, México.  
 GRIMBERG, Carl (1973): *El siglo de la Ilustración*, Daimon, Barcelona.  
 IM HOF, Ulrico (1993): *La Europa de la Ilustración*, Crítica, Barcelona.  
 RUDÉ, George (1978): *Europa en el siglo XVIII*, Alianza, Madrid.

### NOTAS

<sup>1</sup> «Nos referimos», dirá Im Hof, «a los jornaleros, los criados domésticos y los siervos. Vivían en dependencias modestas... En el mejor de los casos disponían de un trozo de tierra mal situado, en zonas proclives a las inundaciones, o junto a un bosque, es decir, en aquellos lugares en los que la tierra era pobre desde el punto de vista agrícola... Entre ellos reclutaba el campesino a menudo la mano de obra que le hacía falta durante la cosecha o la recolección de leña».

<sup>2</sup> Aunque podría decirse que es la obra *Télémaque* (1699) de Fénelon, famoso arzobispo de Cambrai, la que inicia la Ilustración por su certera e inteligente crítica de la Iglesia y la Monarquía.

<sup>3</sup> «Visionario peregrino de la felicidad», dirá Anderson de Rousseau.

<sup>4</sup> Destacan en el Pacífico los de Cook, La Pérouse y Malaspina, explorando para Gran Bretaña, Francia y España, respectivamente. En Sudamérica destacaron otros, muy numerosos, realizados por científicos y militares en su mayor parte españoles. El África no árabe permaneció casi ignota, aunque hay que citar a Mungo Park en su viaje a las regiones del Níger (1795).

<sup>5</sup> El neoclasicismo es estimulado por las ideas de la Ilustración y dará lugar a la Estética, ciencia de lo bello. Se lo relaciona también con el impacto que produjo el descubrimiento de las ruinas de Pompeya (1748).

<sup>6</sup> De nombre completo *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Pero no se debe olvidar que el XVIII es un siglo de enciclopedias. En Inglaterra, Harris (*Lexicon Technicon*, 1704) y Chambers (*Dictionary of Arts and Sciences*, 1714) publicaron las suyas, eminentemente técnicas; la primera edición de la *British Encyclopedia* tiene lugar en Edimburgo (1771). La primera enciclopedia francesa (*Dictionnaire historique et critique*) aparece en 1695 en Amsterdam, siendo su autor Pierre Bayle, un hugonote exiliado.